

Muestra literaria de escritores clásicos de la Literatura Hispanoamericana

César Vallejo

Heces

Esta tarde llueve como nunca; y no
tengo ganas de vivir, corazón.
Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo
las cavernas crueles de mi ingratitud;
mi bloque de hielo sobre su amapola,
más fuerte que su «No seas así!»

Mis violentas flores negras; y la bárbara
y enorme pedrada; y el trecho glacial.
Y pondrá el silencio de su dignidad
con. óleos quemantes el punto final.

Por eso esta tarde, como nunca, voy
con este búho, con este corazón.
Y otras pasan; y viéndome tan triste,
toman un poquito de ti
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.

Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no
tengo ganas de vivir, corazón!

Los anillos fatigados

Hay ganas de volver, de amar, de no ausentarse,
y hay ganas de morir, combatido por dos
aguas encontradas que jamás- han de istmarse.
Hay ganas: de un gran beso que amortaje a la Vida,
que acaba en el África de una agonía ardiente,

suicida!

Hay ganas de' . . . no tener ganas. Señor;
a ti yo te señalo. con el dedo deícida:
hay ganas de no haber tenido corazón.
La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,
curvado en tiempo, se repite y pasa; pasa y pasa
a cuestras con la espina dorsal del Universo.

Cuando, las sienes tocan su lúgubre .tambor,. .
cuando me duele el sueño grabado en un puñal,
¡hay ganas de quedarse plantado en .este verso!

Voy a hablarles de la esperanza

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

Ernesto Cardenal

Oración por Marilyn Monroe

Señor

Recibe a esta muchacha conocida en toda la tierra
Con el nombre de Marilyn Monroe
Aunque ese no era su verdadero nombre
(pero tú conoces su verdadero nombre,
el de huerfanita violada a los nueve años
y la empleadita de tienda que a los 16 se había querido matar)
y que ahora se presenta ante Ti sin ningún maquillaje
sin su Agente de Prensa
sin fotografías y sin firmar autógrafos
sola como un astronauta frente a la noche espacial.
Ella soñó cuando niña que estaba desnuda en una iglesia
(según cuenta el Time)
ante una multitud postrada, con las cabezas en el suelo
y tenía que caminar en puntillas para no pisar las cabezas.
Tú conoces nuestros sueños mejor que los siquiátras.
Iglesia, casa, cueva son la seguridad del seno materno
Pero también más que eso...
Las cabezas son los admiradores, es claro
(la masa de cabezas en la oscuridad bajo el chorro de luz).
Pero el templo no son los edificios de la 20th Century Fox.
El templo- de mármol y oro- es el templo de su cuerpo
En el que está el hijo del hombre con un látigo en la mano
Expulsando a los mercaderes del 20th Century- Fox que hicieron de tu casa de
oración una cueva de ladrones.

Señor

En este mundo contaminado de pecados y de radioactividad.
Tú no culparás tan solo a una empleadita de tienda.
Que como toda empleadita de tienda soñó ser estrella de cine.
Y su sueño fue realidad (pero como la realidad del technicolor)
Ella no hizo sino actuar según el scrip que le dimos
-El de nuestras propias vidas- y era un scrip absurdo.
Perdónala señor y perdónanos a nosotros
Por nuestra 20th Century
Por esta Colosal Súper-Producción en la que todos hemos trabajado.
Ella tenía hambre de amor y le ofrecimos tranquilizantes
Para la tristeza de no ser santos

Se le recomendó el Psicoanálisis.
Recuerda señor su creciente pavor a la cámara
Y el odio al maquillaje-insistiendo en maquillarse en cada escena-
Y como se fue haciendo mayor el horror
Y mayor la impuntualidad de los estudios.

Como toda empleadita de tienda
Soñó ser estrella de cine.
Y su vida fue irreal como un sueño que un psiquiatra interpreta y archiva
Sus romances fueron un beso con los ojos cerrados
Que cuando se abren los ojos
Se descubre que fue bajo reflectores
Y se apagan los reflectores
Y desmontan las dos paredes del aposento(era un set cinematográfico)
Mientras el Director se aleja con su libreta
Porque la escena ya fue tomada.
O como un viaje en yate, un beso en Singapur, un baile en Río
La recepción en la mansión del Duque y la Duquesa de Windsor
Vistos en la salida del apartamento miserable.
La película terminó sin el beso final.
La hallaron muerta en su cama con la mano en el teléfono.
Y los detectives no supieron a quién iba a llamar.
Fue
Como alguien que ha marcado el número de la única voz amiga
Y oye tan sólo la voz de un disco que le dice:WRONG
NUMBER
O como alguien que herido por los gángsters
Alarga la mano a un teléfono desconectado.

Señor
Quienquiera que haya sido el que ella iba a llamar
Y no llamó(y tal vez no era nadie
O era alguien cuyo nombre no está en el Directorio de Los Ángeles)
Contesta Tú el teléfono.

Alfonsina Storni

Epitafio para mi tumba

Aquí descanso yo: dice Alfonsina
El epitafio claro, al que se inclina.

Aquí descanso yo, y en este pozo,
Pues que no siento, me solazo y gozo.

Los turbios ojos muertos ya no giran,
Los labios, desgranados, no suspiran.

Duermo mi sueño eterno a piedra suelta
Me llaman y no quiero darme vuelta.

Tengo la tierra encima y no la siento,
Llega el invierno y no enfría el viento.

El verano mis sueños no madura,
La primavera el pulso no me apura.

El corazón no tiembla, salta o late,
Fuera estoy de la línea de combate.

¿Qué dice el ave aquella caminante?
Tradúceme su canto perturbante:

“Nace la luna nueva, el mar perfuma,
“Los cuerpos bellos bañanse de espuma.

“Va junto al mar un hombre que en la boca
“Lleva una abeja libadora y loca.

“Bajo la blanca tela el torso quiere
“El otro torso que palpita y muere.

“Los marineros sueñan en las proas,
“Cantan muchachas desde las canoas

“Zarpan los buques y en sus claras cuevas
“Los hombres parten hacia tierras nuevas

“La mujer, que en el suelo está dormida
 “Y en su epitafio ríe de la vida,

“Como es mujer, grabó en su sepultura
 “Una mentira aún: la de su hartura.

Muestra Literaria de Escritores salvadoreños

Alberto Masferrer

Blasón

Un andrajo de vida me queda : se perdió
 En misérrimas luchas lo que era fuerza y flor.
 Rateros y falsarios hacen explotación
 De mi luz, de mi anhelo, de mi fe y mi valor.
 ¡Cuanta odiosa mentira serví, sin querer yo!
 ¡Cuánto lucro y engaño con mi luz se amasó!
 Porque fui humilde y simple; porque en toda ocasión
 Creí que quien me hablaba tenía sed de Dios
 Lo que no profanaron los demás, lo mejor
 Que me diera el Destino eso lo manché;
 Porque siempre fui débil, inestable, y porque soy
 Tal vez un pobre loco que enloqueció el favor...
 Y entro el diablo y el mundo hicieron de mi sol,
 En vez de luz, tinieblas; en vez de paz, dolor.
 Mas yo no culpo a nadie de mis caídas, no;
 Ni me inquieta un instante mi justificación:
 Si por necia o por débil mi vida fracasó
 Y en mi jardín florecen el mal y el error,
 Inútil ya sería saber si he sido yo
 El culpable y la víctima de una maquinación.
 Si el fruto está podrido es que el gusano halló
 En él propicio ambiente para su corrupción.
 ¿Fue la obra de un demonio, del azar o de un Dios?
 Es igual... No revive la flor que se agostó

Ahora con los harapos de mi fe y mi valor
Y lo que todavía me resta de ilusión,
He de alzar un castillo y en él, como blasón,
En un palo de escoba y hecho un sucio jirón,
Haré flamear al viento mi enfermo corazón.

Roque Dalton

Los Locos

A los locos no nos quedan bien los nombres.

Los demás seres
Llevan sus nombres como vestidos nuevos,
Los balbucean al buscar amigos,
Los hacen imprimir en tarjetitas blancas
Que luego van de mano en mano
Con la alegría de las cosas simples.

¡Y qué alegría muestran los Alfredos, los Antonios,
los pobres Juanes y los taciturnos Sergios,
los Alejandros con olor a mar!

Todos extienden desde la misma garganta con que cantan
Sus nombres envidiables como banderas bélica,
Sus nombres que se quedan en la tierra sonando
Aunque ellos con sus huesos se vayan a la sombra.

Pero los locos, ay señor, los locos
Que de tanto olvidar nos asfixiamos,
Los pobres locos que hasta la risa confundimos
Y a quienes la alegría se nos llena de lágrimas,
¿cómo vamos a andar con los nombres a rastras,
cuidándolos,
puliéndolos como mínimos animales de plata,
viendo con estos ojos que ni el sueño somete
que no se pierdan entre el polvo que nos halaga y odia?

Los locos no podemos anhelar que nos nombren,
Pero también lo olvidaremos...

El Cínico (Poema II de Hora de la Ceniza)

Claro es que no tengo en las manos
 El derecho a morirme
 Ni siquiera en las abandonadas tardes de los domingos.
 Por otra parte se debe comprender que la muerte
 Es una manufactura inoficiosa
 Y que los suicidas
 Siempre tuvieron una mortal pereza
 De sufrir

Además, debo
 La cuenta de la luz...

Roberto Armijo

Tomado del Pastor de las Equivocaciones

*Dante ne pouvait trouver dans
 Sa patrie républicaine un
 Coin où reposer sa tête*
 Gogol

I

El pastor de las equivocaciones
 No encuentra la piedra donde reposar su cabeza
 Con sus puños golpea la puerta de la esperanza
 Y se entrega como un niño a jugar con un escarabajo en el césped
 El pastor de las equivocaciones
 Regresa a su cuarto
 Lee Las Mil y una Noches
 Y sale alucinado por las calles a buscar una lámpara de Aladino.
 De segunda mano
 A media noche sueña con un castillo
 Empotrado en una colina de piedra
 Con el caballo de Rodrigo
 Que confundía con su cola los astros
 Con la espada de Don Quijote con que gana las batallas

Humanidades

El pastor de las equivocaciones
 Comprende que para un idiota
 Una manzana es una manzana
 Que el rabo de un perro no es otra cosa que rabo de perro
 El pastor de las equivocaciones
 vuela a patadas su mundo imaginario

Selección de poemas de estudiantes de la carrera de Licenciatura en Letras

Presentación

Como iniciativa estudiantil y docente, se está consolidando un Círculo Literario del Departamento de Letras. Estará integrado por estudiantes y docentes cuya vocación perpetua sea la literatura. El diálogo entre quienes comienzan el oficio de escribir literatura, es de suma importancia para su formación, así como comprometerse con ejercicios constantes de lectura y análisis de textos clásicos de la Literatura Universal, Hispanoamericana y Nacional. Creemos necesario dejar nuestras palabras, en sus diversas formas de expresión, en una muestra que sea agradable a quienes ven en la poesía un espacio absoluto, único e irremediable para solidarizar, con el alma universal, miserias, dichas, vanidades, terquedades, locuras, etc. La salud mental de una música inagotable es para nosotros un estado de poesía.

Ángel Ernesto López

Primer año

A Mabel

No soñaba con besar la ironía de tu ser
 nunca pensé en fundir nuestros cuerpos en uno solo
 A Mabel
 inagotable consternada por problemas entre asteroides y
 Cometas, sin ver el polvo de estrellas bajo tus pies
 A Mabel
 a vos que te importa lo de los clorofluocarbonos ,si me tenés a mi
 y con ello problemas meteorológicos entre el recalentamiento de tu
 vientre y lo frío de tu cabeza ,

¿A vos que te importa la religión?, si sos mas santa que una virgen
(digo por eso de que el espíritu no se puede tocar)

A Mabel

Ya no te engañes

Mabel si por lo menos existieras.

Despedida

La tarde desnuda

Designa las vacas sin ubres

La noche oscura

Nos asola aun con hambre

La luna tierna

Al verla su manto nos cubre

No por mandato de un dios

Si no por la causa del hombre

Abandonamos ciudades , volvemos al pasto a las cumbres

Entre piedras postramos nuestras pieles al fuego, a la lumbre

Refugiamos nuestra alma en metafísicos lugares

Confundidos por el miedo alucinamos

Tememos a la sombra del garrote en la mano.

Teñido de rojo el ensangrentado espíritu

Desgarra lo que la mente nubla

Perdés la conciencia, instinto salvaje.

Vuelven las viejas costumbres,

De nuevo no por mandato de un dios sino a causa del hombre,

O por vos, que lees, que al igual que yo desprecias tu ser.

Rolando Vladimir Amaya Ramírez

Primer año

Premonición

Me he soñado ahorcado

Al final de los pasillos.

Hecho un recuerdo, ¡pero de nadie!

Lleno, hasta rebalsar de tinieblas

Piñata grotesca y festín

De los quebrantahuesos.
Me ondeaba, cual guiñapo sucio
Un soplo violento de la ausencia de Dios.

Y era en el pecho
De mi madre,
Péndulo gris de sanguinarios
Relojes antiguos.
Aun sin definirme
Pendía como la última
Hoja del árbol joven
En su otoño fuego

Ahora mis pies estarían
Sobre todo hombro;
Me cubriría por completo
la nieve en su hora.
Saliéndome flores en la nariz,
Con aves anidando mi esqueleto
Al llegar las hurañas primaveras.

Pero me abofeteo a mi mismo.
Y ese es Rimbaud, quien allá
A lo lejos ordeña el licor
De las estrellas, para cuando
Pase por los jardines del buen hombre
Deje llorando ebria a todas rosas.

Ah, pero yo.
Pobre bufón
De los juegos del rey,
(callo mi boca transgresora)
abro mis ojos en el despertar del bruto.
Y siempre he de ser colgado –junto a ti–
De lengua del mas sabio

Canción infantil

Mambrú se fuma un cigarro
y su mirada se pierde en el horizonte.
Tiene en sus manos todo el tiempo
Para ser todas las personas del mundo.
Guarda atardeceres muertos
En sus bolsillos como fetiche, y descansa su cabeza
Sobre la primera piedra pecadora que fue lanzada al infinito

Adormecido escribí un poema en las nubes
Que pronto ha de enterrar la historia.
Su corazón es tan grande
Que su inocencia es un mar de estupideces.
Se le arremolinan los pensamientos descarrilados
En los agujeros engendrados
En sus tormentas de medianoche.
En lo profundo de su llanto milenario
Busca en regazo donde aprender a soñar,
Donde dejar la carne y conocer su espíritu.

Pero mambrú retorna la mirada del horizonte
Y sabe que todo el tiempo
Solo le alcanzado para ser él
¡Y sus bolsillos empiezan a pudrirse por tantas tardes!
Alza la piedra y deja su cabeza tirada en el infinito;
Ve que no hay nubes ni historia,
Sabe que su poema es una pequeña estupidez
En un mar de corazones
¡Y empieza a sentir la resaca de todos los agujeros!

Son sus labios yertos los que reclaman
Soles aun no amanecidos.
Odia no encontrar su espíritu, el sueño
Ni el regazo abierto.
¡Y hace rabieta, hace musarañas dentro de si mismo!

Y hoy la luz del tabaco se extingue de nuevo
En una pequeña habitación,
Y Mambrú comprende desde ahora
Que el solo es el humo
Que se volatiliza, del cigarro de alguien mas.

Allan Armando Barrera

Segundo año

La hora está rota y vacía

Los muebles murmuran sobre la monotonía
Que tras de sí deja el silencio
Mientras que el insomnio se larga con la noche.
En la sala, mi perro tiene pesadillas
Y yo en mi cuarto soledad con mi cama vieja
Y una que otra cosa sin utilidad.
Agradezco al perro y agradezco a mi cama
Por no entender mi juicio,
Por nunca decir nada.

Cuando ensimismado,
Como un niño asomado a la ventana
miro mis libros, imagino estrellas
ordeno mi risa en la quijada
y bailo solo y embriagado.
¡Qué pocos entienden la ironía de la noche!
¡Qué limitado es el universo en las casas!
Mi cuarto ha de ser rústicamente muy pequeño
Pero en su espejo de noche, resbala el mundo
Y caben todas las revoluciones, todos los festines.
Además me siento feliz de que la vida
despierte en mi cama y me acompañe
y que cuando la dicha infausta
subyace en la ojera
la muerte se acueste a dormir conmigo.
Es media noche en mi reloj, señores
No quiero que el gato venga por la ventana
No quiero frío, ni dolor
Con las sábanas tibias y los libros de Freund.

Desvístete

Quítate la ropa
Desnuda tu instinto
Hagamos el amor en tu alma
Duérmete en la luz
Quiero jugar como un niño en tu vientre.
Despeina el sueño, como un pelo en tu cara
Y se fiel a tu vuelo de mariposa
Y piensa en tu cuerpo, no en tu hombre
Tengo un Edén para tu vergüenza
La ternura en mis manos
Es muy sencillo niña
Tú decides sacrificar el presente
Mañana serán otros en nosotros
Se santificará el cuerpo
Yo beberé tu ser,
Y tú comerás mi hombre.

Manuel de Jesús Ayala

Segundo año

Muerte

Olvide mencionarte,
Ore por mis muelas
Por mis callos, por mis venas
Ore por no volver a nacer.
Olvide mencionarte,
Trate con frases paradójicas,
Olvide que noche a noche
Te llamaba como un niño a su madre,
O a su perro perdido.
Y llore
Hoy le reconozco,
Creo que era llanto.
Salió de mis ojos como cuando niño
Que deseaba comer.

De rodillas
Comencé otra oración
Pedí por mi madre, por mi hermano,
Por el perro
Olvide mencionarte
No te pondré de cabeza,
No te pediré vanamente
Sosos el santo que llesves a cuestas
Y quizás por ir arriba
No me has de ver

Mellizos

Caminando cerca del caudal de mi alma,
Presté mis manos un momento
Y me sentí desnudo, innombrable.
Mi andar, despavorido dejó el miedo y al mismo valor.
Viéndome intranquilo
Me las devolvieron
Llagadas, dolientes.
Me embargó el lado oscuro de mi corazón a media asta;
Mas no las use,
Las amarré del pulgar
En mis hombros las he cargado.
Sintiendo el parir en mis venas
Derramando himnos en mis brazos;
Mis manos escribieron con dos dedos menos.
Soy uno de los que le nace el celibato obligado,
Soy aquel pobre iluso
Que no le nació su otra mitad
Ese que su nombre no importa
Y la gente dice: ¡*Qué mas da!*
No lo creí
Busqué la verdad al pie de los heraldos.
Los dedos que cayeron de mi mano escriben,
Que tal verdad no existe,
Que no nació con migo,
Fue otra que no me quiso amar

Edwin Edgardo González

Segundo año

Sensación...

Luciana corría en medio de sus contradicciones, desconociendo dónde iba a parar su actitud de confusión.

Alberto fue golpeado por un automóvil mientras caminaba por la orilla de la acera: así como suena, pues así es... el conductor tuvo la culpa. De alguna manera se solucionó todo llevándolo al hospital, para dizque enmendar su error, tratando de solventar cualquier necesidad o problema.

El problema vendría cuando regresara a su casa. Casualmente sus padres se fueron de viaje y no tenía forma de comunicación, ya que era de esas circunstancias en las que se cree que dejar suficiente dinero es la clave de la seguridad. Alberto pensó en sus amigos. Ninguno se ofreció. Allí aparece Luciana.

Tendría unas dos semanas, cuando ella empezó a atenderlo, y era impresionante la paciencia con que ejercía su función, como si todavía estuvieran en el primer día. Obviamente Alberto no cabía de agradecimiento y sus sensaciones cambiaban constantemente, de tal manera que éstas se encaminaban por senderos más intensos.

Luciana padecía lo mismo. Si bien tenían años de conocerse —por no decir toda la vida, tomando en cuenta sus escasos dieciséis años de él y quince de ella— y sus familias están ligadas por la amistad ancestralmente, ellos no evitaban de cuando en vez, sacar a relucir algún mal entendido, aunque nunca habían sobrepasado límites como llegar a un contacto más espiritual. Lo que es más que una realidad es que siempre se gustaron entre sí; pero nunca tuvieron la madurez de admitir sus sensaciones, y más aún, de aceptarlas el uno frente al otro.

Hasta que ocurrió la excusa perfecta. Una noche Alberto se levantó para ir al baño sin pedir ayuda, y como tenía demasiada dificultad se deslizó y se lastimó el brazo. Siempre paciente, Luciana procuraba atenderlo con fervor y ésa vez no dudó en acompañarlo toda la noche. Quizá era la brisa de la madrugada y la música de fondo, pero las conversaciones discurrieron al compás de la melancolía y la confusión. Llegó el alba.

Ella necesitaba ir a descansar, pero siempre diligente le preguntó a Alberto si nece-

sitaba algo más. Él no evitó mirarla con una extraña ausencia, mezclada con indescriptible frustración. Se ahogaba. Algo no lograba salir de su garganta. De repente su mirada cambió y todo se volvió más fácil... simplemente dijo: Dame un beso.

A pesar de ser una acción no planificada, y que para nada se imaginaban que todo sucedería justamente en ese momento, parecía que habían estado esperando mucho tiempo ese acontecimiento. Sintieron como que les quitaron un gigantesco peso de encima, vivieron todo su universo atrapando para sí ese preciso instante inmortalizado desde la esencia de la sensación, y un extraño alivio rodeó sus respiraciones.

Pero pronto se acabó la magia. Ella se separó de él y salió corriendo en medio de tanta confusión...